

UN DÍA CUALQUIERA

Un día cualquiera.

Un día cualquiera... que simple soy. A veces cuando vienes a contar algo complicado, se necesitan palabras sencillas, pequeñas... no sé si me explico.

En fin, que importa:

Hay gente para todo, pero no todo el mundo es consciente de lo que supone estar vivo.

Una sucesión de instantes, uno detrás de otro, que nos causan una serie de sensaciones inexplicables... No siempre se necesita ser mago para ver la magia, supongo.

Cómo todo amante de la música, me dirigía al instituto con los auriculares en los oídos. No me importaba nada de lo que sucediera a mi alrededor. Entré por la puerta principal del centro, feliz, hacía muy buen día.

El día transcurrió con normalidad, lástima que no pueda decir que finalizó de igual forma.

¿Qué opinarías de una historia donde no ocurre nada fuera de lo común? A veces se le puede escuchar el pensamiento a la sociedad entera...

No veo necesario entrar en detalles, tampoco me veo capaz de hacerlo, todo sucedió exageradamente rápido, tan veloz que se salía de la normalidad, como no.

Todo el mundo tiene derechos, hasta los psicópatas. Es por eso mismo que creo conveniente ponerle un nombre en clave al protagonista de los siguientes hechos. Júpiter, por ejemplo. No preguntéis, no tengo ningún tipo de explicación, el nombre es irrelevante.

Júpiter llevaba meses sin presentarse a clase, tenía muchos problemas internos y prácticamente ningún amigo en quien confiar. ¿De qué os suena eso?

Ese día, ese día cualquiera del que os hablaba antes, se convirtió en cuestión de segundos en uno de los peores días, uno de esos que te revuelve por dentro de solo recordarlo.

Entró en mitad de la tercera hora de clase, a juzgar por el portazo que dio, parecía enfadado. Al mostrar lo que llevaba en la mano izquierda, rectificué mi hipótesis. Estaba furioso.

Un rifle apuntaba ahora las cabezas de todos nosotros. Los instantes siguientes están borrosos:

Un disparo. Gritos. En la otra punta de la sala alguien se desploma. Gritos. Otro disparo. Alguien junto a mi cae al suelo, abatido. Grito. Gritos. Otro disparo. Silencio.

Todo, absolutamente todo se ha detenido. Sigo respirando, es evidente que no estoy muerta, ¿no?

Puedo apreciar el terror en el rostro de cada ser de la sala, excepto en el de él. Su mirada tiene un deje de locura, y aunque no llego a comprender porque, me encanta. ¿Estaré loca yo también, entonces? En realidad, lo dudo... Pero quien sabe.

Intento moverme, con esfuerzo. Apenas han pasado unos instantes y aun así parece que mis huesos llevan días petrificados. Que desagradable, que humano.

Después de un breve paseo por las distintas aulas del centro, llego a la conclusión de que soy la única persona que conserva la consciencia en varios metros a la redonda, como si me hubiese quedado atrapada en un instante. ¿Para siempre? Realmente es muy frustrante intentar sentirte cómodo en una situación completamente desconocida. Repito, que humano.

Escucho un ruido de lejos, tengo un mal presentimiento. Es mejor que corra.

El ruido es cada vez más ensordecedor y no sé cómo deshacerme de él. Y, súbitamente, todo empieza a tambalearse. Estoy empezando a marearme. Cuando creo que ya me he acostumbrado a esta extraña sensación, es justo cuando mi cuerpo me traiciona y expulso todo el alimento que tengo dentro. ¿Qué está pasando?

Por fin, el insólito terremoto ha cesado. Poco a poco, veo como las montañas más lejanas van desapareciendo. Creo que ahora sí, este es mi final. Supongo que me han dado la última oportunidad para despedirme de todo, pero se me ha acabado el tiempo. Júpiter me ha disparado, un disparo mortal. Ahora respiro con más fuerza, aprovechando cada segundo que me queda. Intuyo que me quedan un par de minutos. Todo a mi alrededor está desapareciendo, y cada vez es más difícil mantener la cordura.

Un minuto. Aún tengo esperanzas, aunque pocas. Treinta segundos. Apenas distingo el suelo, el gran abismo está muy cerca, junto a mi final. Diez segundos. Un segundo. Es la hora.

Mis ojos despiertan en una sala blanca y limpia. Ato mentalmente todos los cabos sueltos. La ambulancia, la reanimación, el hospital...

Al fin y al cabo, esto tampoco está tan mal.